

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*

Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

El amor como modo de proceder

Preparación

Queridos/as compañeros/as:

Hoy, nuevamente nos encontramos para orar en presencia del Padre Amoroso. Ya ha pasado un mes de este año 2022 y puede que ya estemos inmersos en la dinámica propia de nuestro trabajo, de nuestras responsabilidades. Y ante la posibilidad de adormecernos en la cotidianidad, nos preguntamos, ¿cuál es el lugar del amor en las cosas que hago? ¿Hago las cosas por amor o porque me tocan?

“Vinimos al mundo por amor de Dios, por su misericordia despertamos cada mañana, es su amor hacia nosotros el que nos mueve durante cada segundo”¹. Y la única forma de corresponder a un amor misericordioso es llevando al mundo ese mismo amor en nuestras acciones. El mismo Jesús nos deja el amor como máxima ley “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. Y después viene este otro: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamientos más importante que estos”².

Y ante ese mensaje nos preguntamos, ¿qué imagen tenemos de Dios hoy? Algunos lo ven como un señor que, desde lo alto, juzga y castiga. ¿Hemos tenido esa imagen de un Dios que es juez y castigador? ¿O tenemos una imagen diferente?

¹“Si no tengo amor” por Daniela Sandí en <https://es.catholic.net/op/articulos/72353/si-no-tengo-amor.html#modal>

² Mc 12, 30-31

En la espiritualidad ignaciana vemos a Dios como un Padre Amoroso. Esa misma esencia de Dios Amor la experimentó Ignacio frente las aguas del río Cardoner, donde luego de discernir los espíritus que actuaban en él, en la cueva de Manresa, tuvo una “ilustración” y empezó a “ver nuevas todas las cosas en Cristo”³.

Estamos llenos de dones y talentos. En la oración de hoy tengamos presente que ellos son instrumento para llevar el amor de Dios al mundo y a nuestra porción de la misión que compartimos como miembros del Centro Gumilla.

Relajación

Toma este tiempo de oración para reflexionar, junto a PapáDios, cómo está siendo tu actuar en este tiempo. Ve relajando tu cuerpo: tus pies, tus piernas, tu espalda, tus hombros, tus brazos y cabeza.

Toma una postura cómoda, respira pausado y lentamente, sintiendo cómo tu cuerpo se oxigena...

Intenta también disponerte para el encuentro. Piensa en tus preocupaciones y sentimientos: cansancio, alegría, tristeza, motivación... Ofrécelos a PapáDios.

Petición

Señor, que mis obras puedan ser reflejo de tu amor infinito por el mundo.

³ La Manresa Ignaciana: <http://www.covamanresa.cat/es/la-manresa-ignaciana>

Iluminación Bíblica

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios 13, 1 - 13

“Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios y la ciencia entera, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy. Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, pero gloriarme, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo. El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado. Porque este saber queda muy imperfecto, y nuestras profecías también son algo muy limitado; y cuando llegue lo perfecto, lo que es limitado desaparecerá. Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba y razonaba como niño. Pero cuando me hice hombre, dejé de lado las cosas de niño. Así también en el momento presente vemos las cosas como en un espejo, confusamente, pero entonces las veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres, pero la mayor de estas tres es el amor.”

Palabra del Señor.
Gloria a Ti, Señor Jesús.

Meditación personal

Hoy proponemos nuestra reflexión en torno al Himno al Amor Cristiano que escribe san Pablo en su primera carta a los Corintios. Y es que hoy en día nos vemos inmersos en las cosas del mundo, sus ídolos, las corrientes de pensamiento, las modas de los grandes medios. Y pareciera que podemos hacer que nuestros esfuerzos se dirijan a esos fines y no a la misión de ser sal y luz del mundo, espejos del amor de Dios.

El mismo apóstol Pablo fue un hombre de sus tiempos, respetuoso de lo que el mundo esperaba de él y de la ley de sus tiempos. Aun así, Jesús se le presenta y lo invita a ver el amor de Dios. Un camino que no parece estar vinculado con lo que espera el mundo de él pero que, sin lugar a dudas, transformó la vida de Saulo y lo hizo ver de nuevo al mundo con una mirada enamorada.

Nosotros también somos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Respondemos a un contexto específico, somos corresponsables de un país y caminamos juntos dentro de una misma Iglesia. Podemos extraviar el camino, perder el foco, sin embargo es importante no olvidar que en la espiritualidad ignaciana debemos “ensanchar el corazón a las dimensiones del mundo, pero aterrizando en lo concreto para no perderme en vaguedades o en ideales irrealizables”⁴. Esto es, estamos llamados a discernir los signos de los tiempos. Es así como entendemos que la misión y el amor de Dios no es algo que se pierda a través de los siglos, sino que es un camino que está vigente en todas las épocas y todos somos invitados a la mesa y “cada cual, con su taburete, tiene un puesto y una misión” en la que concretar ese amor de modo actual.

Para Jesús el amor fue incondicional, por eso dio su vida por nosotros. Así que por esto estamos invitados a ser imagen del amor de Dios. Debemos

⁴ Espiritualidad Ignaciana <https://jesuitas.es/es/inicio/espiritualidad-ignaciana>

recordar que somos instrumentos de su amor y que en nuestro accionar debe ser reflejo de este amor. Por amor debo conocer la realidad de mi país para así motivar a la búsqueda de soluciones. Por amor me esfuerzo en mis tareas cotidianas porque sé que con ellas colaboro a la misión. Por amor comparto mis alegrías, tristezas, triunfos, derrotas, oraciones y caminos con mis hermanos, porque juntos somos corresponsables de la construcción del Reino al que PapáDios nos convoca.

Reflexiona y saca provecho de las siguientes cuestiones:

-Pablo nos dice que podemos hacer y tener muchas cosas, pero que sin amor nada somos. ¿Dónde está el amor en mi obrar cotidiano? ¿Me siento capaz de ser imagen de ese amor en mis espacios de trabajo?

-El amor es paciente y muestra comprensión. ¿En qué momentos he dejado de comprender al hermano y me he dejado llevar por el mal espíritu? ¿Desde el amor he buscado espacios de reconciliación?

-Vivir de fe requiere conocer y confiar en Dios. ¿Reconozco el amor de Dios en mis logros? ¿Soy humilde en mis momentos de reconocimiento?

-El amor es entonces también un modo de proceder. ¿En mi modo de proceder hay amor o actuó llevado por mis instintos, ideales de perfección, etc.? ¿Soy consciente y confío en mí para ser mensajero del amor de Dios en todos los escenarios de la vida?

⁴ Espiritualidad Ignaciana <https://jesuitas.es/es/inicio/espiritualidad-ignaciana>

Oración de cierre

Finaliza este encuentro con un Coloquio (conversación) a Jesús donde le dejas hablar y hablas tú. Al final reza la siguiente Oración:

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haz que yo no busque tanto ser consolado,
sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.

Porque es:
Dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la
Vida Eterna.

Amén

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración preparada por Rafael Poleo
Corrección, Manuel Zapata, s.j. y Frank Hernández

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla.